



Bacalao

Don Hugo: ¿Dice usted que el segundo?

Don Víctor: Después del Japón, el segundo mayor consumidor de pescado del mundo.

Don Hugo: Bien se conoce que hemos llevado siempre muy a rajatabla eso de la vigilia.

Don Víctor: Los siglos que nos habrá tomado distinguir el bor bor del pil pil.

Don Hugo: ¿Bor bor con el bacalao? ¡Nunca, hombre, que se arrebatá!... Pero no queda ahí la cosa, ¡quia!... Piense usted en la esqueixada.

Don Víctor: ¡Y en los soldaditos de Pavía que hacen en casa!

Don Hugo: Sí, sí, don Víctor, pero cuando nos endilgaban, de chicos, la cucharada de aceite de bacalao para que creyéramos sanos...

Don Víctor: ¡No me lo recuerde usted, don Hugo!, entonces pensaba yo que más valía quedarse canijo.

Don Hugo: El otro día, esperando el metro en Goya, reparé en ese capricho titulado "Hasta la muerte".

Don Víctor: Ah sí, esa vieja, más seca que un bacalao, empolvándose para seducir a los jovencuelos que se mofan por detrás.

Don Hugo: A lo que iba, don Víctor, que esos polvos serían de harina de bacalao...

Don Víctor: ... los que gastaban en la época.

Don Hugo: Vamos, como para darle un beso...

Don Víctor: Lo que le pasó a aquel aduanero que, no sabiendo qué concepto aplicar a una momia egipcia de importación, la probó con el dedo y, como le supo a bacalao, le aplicó el arancel de aquella pesca.

Don Hugo: Qué gracioso ese chiste del final de "Las de Villadiego", cuando hablando del tiempo que hace en Escocia, dice aquel personaje que a los cinco minutos de salir uno a la calle, ya "va calao".

Don Víctor: "¿Bacalao? ¡Entonces no hay duda de que es de Escocia!"

Don Hugo: Pero, bueno, don Víctor, a mí no me la da usted. "Te conozco, bacalao, aunque vengas disfrazao". Usted no me ha traído a Revuelta a las diez y media de la mañana a ilustrarme con su proverbial erudición.

Don Víctor: Calle, don Hugo... ¡Camarero, dos cañas y dos pinchos de bacalao!

Don Hugo: ¡El mejor del Foro!